

REPORTAJE

Los guardianes de las montañas

La unidad que rescató de las entrañas de la tierra a la espeleóloga es una de las «joyas» de la Guardia Civil ■ Sus agentes soportan 40 kilos de peso y pueden alimentarse a base de comida energética ■ Los efectivos lamentan la pérdida de competencias

El grupo especial de montaña se inicia durante 10 meses en espeleología y escalada. A diario entrena y simula rescates.

C. S. Macías

JACA- No hay montaña suficientemente escarpada que no logren subir, conocen los laberintos de las simas, y se enfrentan a bajas temperaturas retando incluso a la humedad. Nada los detiene. Permanecen alerta las 24 horas del día a la espera de la próxima misión, ni las vacaciones son excusa, siempre están operativos.

La Guardia Civil de Montaña, anclada en la falda del Pirineo aragonés, en Jaca, un lugar estratégico de montañeros y esquiadores participó en el rescate de Annette Van Houtte, una espeleóloga que había quedado atrapada en la sima de Belagua. Sus compañeros dieron la voz de alarma y tardaron 12 horas en desandar el mismo recorrido que les había llevado hasta allí. Para llegar a la herida, la benemérita empleó cinco horas. La boca de la sima se encuentra en territorio español, pero el grupo de espeleólogos había accedido hasta ella por la zona francesa ya que es más fácil entrar desde allí. El servicio de emergencias francés contactó con la Guardia Civil e inmediatamente se pusieron en camino.

Durante tres días, un equipo de 45 guardias trabajó de manera laboriosa e imparable en el rescate de la espeleóloga a más de 500 metros de profundidad, soportando el agua que les rebasaba por encima de las rodillas.

Para ellos, la sima de Belagua no tenía secretos, ya habían estado en más ocasiones en rescates similares e incluso a más profundidad. «Es un deporte que ha venido de fuera y siempre son extranjeros los que tenemos que rescatar», asegura el comandante Primitivo, el jefe que coordinó la operación de rescate.

La mitad del camino hacia la sima la hicieron en un todo terreno Patrol, el resto escalando la montaña. Al entrar en la grieta, analizaron el terreno y un equipo médico se encargó de evaluar la situación de Van Houtte, quien determinó que debía ser trasladada en camilla. Mientras un equipo de la Guardia Civil se encarga de coordinar las labores de suministro desde la boca de la grieta, para atender a los 45 guardias que participan en el rescate, otros permanecen en el cuartel al frente de la operación.

Una vez que consiguieron inmovilizar a Annette y agarrar con fuerza la camilla comienza la subida que se hace a mano. Grupos de cuatro o seis guardias se relevaban a sí mismos pasando la camilla, pero la subida se hace a brazo. Los guardias van tirando de las cuerdas sorteando



Connie G. Santos

El comandante de montaña, Primitivo, muestra el pase de poleas que les permite deslizarse

meandros, piedras y goteras. Y para garantizar la seguridad de la herida se vieron obligados a realizar micro-taladraciones en la zona rocosa.

Para formar parte del grupo especial de montaña se someten durante 10 meses a un entrenamiento de iniciación en escalada, fase invernal y espeleología. Todas las prácticas que realizan las hacen en terreno real y se entrenan en las simas de Cantabria, incluso llegan a simular rescates.

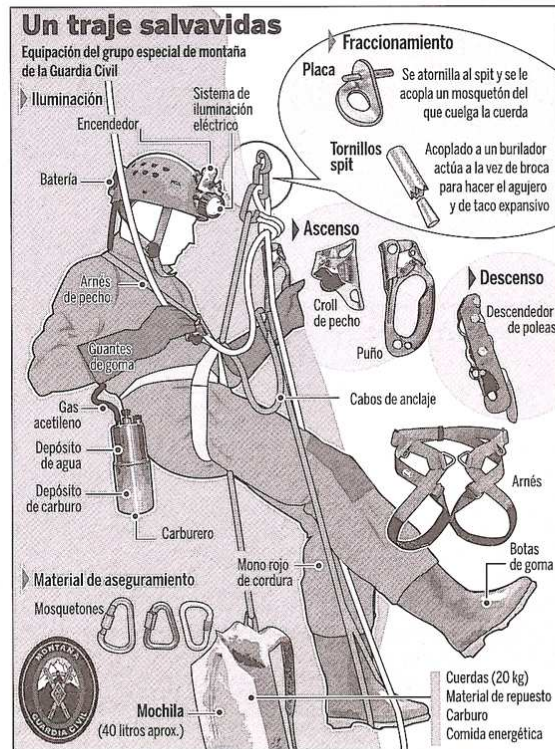
Soportan en todo el cuerpo más de 40 kilos de peso, se deslizan por las grietas de forma ligera y para no sufrir ningún mareo necesitan estar continuamente hidratados. Ser guardia de montaña es algo vocacional, asegura el comandante, porque para llegar a la cima se tarda tres horas. «Requiere un gran esfuerzo físico, aunque la fatiga es sobrelevable». Pero toda su constancia y su lucha se ven recompensados cuando consiguen cumplir la misión. «Cumplir nuestro deber con éxito es mayor recompensa que las medallas», asegura el comandante.

La unidad especial de montaña sólo cuenta con una mujer en sus filas

«Antes, los terroristas utilizaban el paso de Mugán para rodearse de cierto romanticismo»

El Pirineo aragonés ha sido siempre zona de paso de los miembros de la banda terrorista ETA que se pierden por sus cordilleras intentando huir de las fuerzas de seguridad, pero, la Benemérita asegura que las patrullas de montaña están siempre alerta. «Antiguamente, los terroristas utilizaban el paso de Muga para rodearse de cierto romanticismo, les da una sensación de guerrilleros parecido a los maquis. Conocen bien esta zona porque vienen aquí a veranear».

La Guardia Civil de montaña sólo cuenta con una mujer en sus filas, que ahora es capitán, y ya no está en la unidad. Con la creación del 112 muchas de las competencias se han transferido a las comunidades autónomas dejando de lado a este cuerpo de elite. «Se viene realizando servicios que son muy golosos para los políticos porque les dan horas de portada. España cuenta con un servicio específico de Montaña de la Guardia Civil y sorprende que se quiera inventar lo que ya están inventado», asegura el comandante. No les gustan las fotos porque sus hombres no están preparados para ese cometido, es su trabajo: la satisfacción del deber cumplido.



Un kit para ganarle la batalla a la muerte

Trabajan en la oscuridad absoluta. En su equipo cuelga el carburero compuesto de carburo y agua el cual mediante un tubo que va hasta el casco transmite una reacción química de gas inflamable que provoca una llama que proporciona la luz en la parte frontal del casco. Con ello, evitan llevar pilas o batería. Cuando tienen que descansar durante la escarpada, se agarran con unos mosquetones que portan en la cintura y con ello, logran cambiar las cuerdas de una polea a otra para deslizarse en la bajada y clavan tornillos con un burilador. El mono rojo está hecho de un material resistente a los roces de las piedras y debajo van provistos de un traje caliente que les mantiene en seco. Se alimentan a base de preparados vitamínicos, polvos energéticos y descansan cuando pueden.